

mud; y así dicen, que en las tres primeras horas del día se asienta á estudiar en el Talmud. Véase pues cuán grande dislate sea este.

Asimismo le quitan la verdad. Porque en Bavá Mecihá, en el capítulo que comienza Mecá Haboet, dice Rabi Ismael: Grande cosa es la paz; pues Dios dijo mentira por poner paz entre Abraham y Sarra.

No faltaba aquí sino poner en Dios pecado, y no dejan de ponerlo, según que dicen en Hulin, en el capítulo que comienza Elloé Terrephot, sobre el texto del Génesi, donde se dice que crió Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este paso dicen una patraña la mas ridícula y necia que se pudiera imaginar. Porque dice Rabi Simeon, que en la hora de la criacion la luna y el sol eran iguales; y pareció la luna delante de Dios, y díjole: Señor, ¿es bien que dos reyes se sirvan de una corona? Por esto mandó Dios que fuese diminuida la claridad de la luna. Dijo entonces ella muy sentida deste agravio: Señor, ¿por haberte yo dicho lo que estaba en razon, me has apocado? Entonces Dios por la halagar y contentar, le dijo: No tomes pena por eso; porque el sol no parecerá sino de día, y tú parecerás de noche y de día. Mas ella no se contentó con esto, mas ántes dijo: Señor, la candela delante del sol ¿qué aprovecha? Díjole entonces Dios: Yo haré que mi pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses. Con todo esto no se contentó la luna hasta que Dios se dió por culpado, y mandó á Moisen que en fin de cada luna hiciese sacrificio de un bode, porque Dios fuese perdonado deste pecado. Y esto prueban por el capítulo xxviii del libro de los Números; donde manda Dios que este animal se ofrezca por los pecados. Consideren agora los que tienen juicio, si es cosa para llorar ver gente de razon obligada á creer, so pena de muerte, mentiras tan prodigiosas.

Asimismo dicen en Bavá Brataá, en el capítulo que comienza Hamor, que Rabá, hijo de Rabhaná, iba por un camino, y díjole un acemilero: Muéstrame el monte de Sinaí. Yo fui con él, y oí allí una voz que decía: ¡Oh mezquino! ¡Ay de mí, que hice juramento! ¿Quién me absolverá? Y despues que tornó á su estudio, contó lo dicho á sus maestros, los cuales le reprehendieron diciendo: En la hora que oíste esa voz, hubieras de decir: Señor, yo te absuelvo dese juramento. Y glosa Rabi Salomon diciendo, que este juramento de que Dios pedia absolucion, era el captiverio de Israel. ¿Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los talmudistas tan desvergonzados, que se atreven á inventar glosas contrarias á la ley de Dios. Por donde en Canhedrin, en el capítulo que comienza Arbamitot, sobre aquellas palabras del Levítico que dicen (a): No darás de tu simiente cosa que se consagre al ídolo Moloch, declaran ellos, que por cuanto el texto dice: No darás de tu simiente, que se entiende que no peca el hombre sino cuando da un solo hijo á este ídolo; mas si se los da todos, no peca. El consagrar los hijos era entregarlos á los sacerdotes del ídolo; y ellos los pasaban por el fuego delante del dicho ídolo. Y por cuanto dice el texto: No darás, se entiende que no hay pecado sino cuando el padre da su hijo al sacerdote de Moloch para que haga él el sacrificio; mas si el mismo padre lo hace, no peca. Y por cuanto dice, de tu simiente; glosan ellos, que si el hombre hace sacrificio de su padre, ó de su hermano, ó de sí mismo al sobredicho ídolo, no peca.

(a) Levit. 20.

Item en el mismo libro y en el mismo capítulo dicen: El que adora ídolos por amor ó temor, no peca. Y declara Rabi Salomon, que por amor se entiende cuando algun señor les ruega que los adore; y por temor, cuando le amenazaren si no los adora. Pues ¿quién no ve contradecir á esto toda la sancta Escritura? Porque por amor de las mujeres madianitas (b) adoraron los hijos de Israel al ídolo de Fogor, y por este pecado mandó Moisen matar veinte y cuatro mil hombres, y Dios le mandó ahorear todos los príncipes del pueblo, porque no acudieron á remediar este mal. Y sobre todo esto, sino fuera porque el summo sacerdote Finees aplacó á Dios, dijo el mismo Dios que hubiera de destruir todo el pueblo por este pecado. Y con estar todo esto escrito en el libro de los Números en el capítulo xxv, vienen estos hombres blasfemos con su frente lavada á decir todo lo contrario de lo que Dios sentenció.

Asimismo no tienen vergüenza de contradecir á la sancta Escritura; la cual alaba la casta fidelidad del sancto Josef en no querer consentir con la maldad de su señora (c). Mas ellos dicen en Hulin, en el capítulo que comienza Colhabacar, que Josef entró en la cámara de su señora con intencion de pecar con ella, y que vino el ángel Gabriel, y castróle; y así se halló inhábil para el pecado. Esta glosa, demas de ser fabulosa y loca, es manifestamente contraria á la sancta Escritura.

No contentos los talmudistas con estas locuras, tambien se glorían en sí mismos. Y así en el libro de Corá, en el capítulo iii, está escrito que un doctor llamado Rabi Simeon, hijo de Joaz, decía: Yo soy tan digno y tan justo, que si yo quisiese, por mi bondad serian libres en el día del juicio todos los hombres que nacieron en el mundo, dende el día que yo nací hasta hoy; y si Alasar mi hijo fuese conmigo, podriamos librar del juicio todos los que nacieron desde el día que el mundo fué criado hasta hoy. Y si Jonatan, hijo de Husiel fuese con nosotros, podriamos librar todo el género humano dende el día de la creacion del mundo hasta el fin.

Véase si es posible que el que esto decía, lo creía así, y si dijera mas uno de los que están atados en la casa de los orates, que esto. Y estas locuras obligan los talmudistas á creer á la gente miserable, diciendo que cualquier hombre que escarnesciere de alguno de los sabios del Talmud, ó dijere mal dellos, es condenado á los infiernos. Y con estas amenazas espantan á la gente ruda y supersticiosa, para que crea mentiras tan monstruosas, y tales, que ni aun tras del fuego las osarían decir los niños cuando cuentan hablillas de viejas.

Y no contentos con ser blasfemos contra Dios, tambien hacen leyes perversas contra toda humanidad de justicia; y así dice Rabi Moisen de Egipto en el libro de Sopú, en el capítulo v, que el que maldijere á su padre ó á su madre, no es culpado en cosa alguna; salvo si en la maldicion nombrare á alguno de los nombres propios de Dios. Y no solamente da licencia de maldedir á los padres carnales, contra el mandamiento de la ley de Dios, que dice (d): El que maldijere á su padre ó á su madre, muera por ello; mas tambien la da para maldedir al mismo Dios, conforme á lo que se dice en Canhedrin, en el capítulo que comienza Arbamitot; donde dice que el que maldijere á Dios, no tiene culpa, sino es cuando declara un nombre propio de Dios, que

(b) Num. 25. (c) Gen. 39. (d) Exod. 21.

es Sem ha méforas. Y si nombrare cuando maldice á Dios, con alguno de los otros sus nombres, que son Adonai, Elohin, Sabaoth, que quieren decir, Señor, Dios, Dios de los ejércitos, no tiene culpa. Pues ¿qué cosa mas contraria á la justicia, y á la sancta Escritura, y á toda razon, que esta?

Item dan licencia para matar sin pena alguna. Y así se dice en Canhedrin, en el capítulo que comienza, EHU, que si alguno atare los piés y las manos de su compañero, y por esta causa muriere de hambre, el que lo ató será libre de muerte. Mas si lo ató al sol ó al frio, y muriere, será culpado en la muerte. Y si lo ata y lo echa delante de un leon, libre es de la muerte; y si lo echa delante de las moscas, es culpado en la muerte; y si lo echa en un pozo que tuviere escalera, y otro la quita, el que lo echó en el pozo será libre.

Item si diez hombres fueren contra otro hombre con diez palos y lo mataren, todos son libres.

Item dice Rabi Moisen de Egipto en el libro de Suprin, en las liciones de Canhedrin, en el capítulo ix, que si un malhechor fuere acusado delante los jueces, y todos á una voz lo sentenciaren á muerte, el tal sentenciado será libre della; porque es necesario que los jueces discuerden entre sí, y que parte dellos lo condenen, y parte lo absuelvan; y estarse ha por las mas voces.

Item dicen en el libro de Hulin, que si Pedro dice un falso testimonio contra Martin, por el cual Martin es sentenciado á muerte; si ántes de muerte se prueba la falsedad, morirá el acusador. Mas si se prueba despues de muerto, el acusador quedará libre. ¿Quién no ve ser estas determinaciones contra todas las leyes divinas y humanas?

Pues ¿qué corazon habrá tan ajeno de toda humanidad, que por una parte no se espanté leyendo esto, y por otra no lllore, viendo tantas ánimas obligadas so pena de muerte, á dar crédito á cosas tan injustas, tan fabulosas y tan abominables? ¡Oh justicia de Dios! ¡oh azote de Dios, que tal ceguedad permite por los pecados!

Pues volviendo al propósito, ¿qué os parece, hermano? ¿Cómo dáades crédito á cosas tan horribles, y tan contrarias, no solo á la sancta Escritura, sino tambien á toda la lumbrera de la razon con que Dios nos crió? Mas no faltará por ventura alguno que, corrido de haber creído tales locuras, diga que nada desto está en el Talmud. Esto no ha lugar poderse decir, porque el autor que esto escribió fué muy diligente en alegar el libro, y el capítulo, y el principio dél, en su misma lengua. Y demas desto él escribió en Roma, y por mandado de su Sanctidad (donde hay sinagogas, y maestros desta secta), y no era posible ser un hombre tan loco y tan desvergonzado, que escribiese cosas que en presencia del Papa y de los cardenales pudiesen claramente ser redarguidas. Así que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dudar.

C. Agora que Dios me abrió los ojos para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad y el engaño en que he vivido. Porque así como los que han estado mucho tiempo en una cárcel oscura y sucia, no sienten el mal olor della, por estar habituados á él, mas los que de nuevo vienen de aires puros y limpios, luego sienten este mal olor: así yo habituado á creer estas fábulas y mentiras, no veía la falsedad dellas; mas agora con la luz de la verdad veo mas claramente la falsedad de la mentira, y estoy corrido y avergonzado de mí mismo

por haber creído tales cosas. Juntóse con esto haber nacido, y criádome en ellas, y mamádolas en la leche, y heredádolas de todo mi abolorio hasta hoy; y esto me tenia captivo y ciego en este engaño. Con esto se juntó la autoridad y excelencias de las sanctas Escrituras, que nosotros tambien recibimos, y á vueltas destas verdades tan ciertas nos dieron á beber nuestros doctores la ponzoña destas mentiras: como lo hizo el perverso Mahoma, que engrandesciendo la dignidad y gloria de Cristo, trajo á su secta gran número de cristianos; y no nos desayudó poco el menosprecio, y manera de desgracia que nos muestran algunos de los cristianos en muchas cosas, habiéndonos de atraer al conocimiento de la verdad con beneficios y buenos ejemplos. Porque esto nos hace recompensar una desgracia con otra; y juntamente con el aborrescimiento de las personas, venimos tambien á aborrescer la religion que profesan. Por donde si agora resuscitara aquel que deseaba ser anatema de Cristo (e) por salvar á sus hermanos, con cuánta razon dijera aquello que él escribió: ¿Quién está enfermo, que yo no lo esté? Y ¿quién se escandaliza, que yo no me abraze (f)? No convertía el sancto Apóstol los hombres desta manera; sino haciendo mil manjares de sí, y haciéndose todo á todos los hombres, por hacer salvos á todos; ni despreciando los pecadores, sino llorando sus pecados.

## DIALOGO II.

En el cual se trata de la divinidad de Cristo nuestro Salvador.

## CATECÚMENO.

Puesto caso que por la bondad de nuestro Señor estoy muy firme y constante en la fe, y aparejado (si el Señor así lo ordenare) para morir por ella; mas porque esta luz de la fe es muy hermosa, y causadora de grande paz y alegría, proponeros he aquí todas las cosas en que esta gente ciega tropieza y se embaraza para no recibir la lumbrera de la verdad: como son la muerte, la divinidad del Hijo de Dios, el misterio de la sanctísima Trinidad, y del sanctísimo Sacramento del altar, y la derogacion de las cerimonias y sacrificios de la ley de Moisen, y la reprobacion del pueblo de los judíos, y eleccion de los gentiles, y otras cosas semejantes.

Maestro. Esas materias que habeis tocado comprehendien gran parte de nuestra teología (como ya dije) y demandaban largo tratado; mas yo con toda la brevedad que este libro pide, trabajaré por responder á todas esas objeciones, puesto caso que para todas ellas (como ya os dije) basta la resolucion y doctrina del Salvador (a), á quien Dios mandó que creyésemos.

Descendiendo pues en particular á la primera de vuestras preguntas, que es acerca de la divinidad de Cristo, cierto es que en el Nuevo Testamento está lo que pedis, muy claro; pero tambien lo está en el Viejo. Mas los maestros de los hebreos tienen puesto sobre sus ojos el velo que dice el Apóstol (b), para no ver cosa tan clara. Para esto pues alego primeramente aquella pregunta que el Salvador propuso á los fariseos, sobre cuyo hijo era el Mesias. A lo cual ellos respondieron, que era de David (c). A esto replicó el Salvador: Pues como David en espíritu (que quiere decir movido y enseñado por el Espíritu Sancto) lo llama Señor en el salmo 109, diciendo: Dijo el Señor á mi Señor, asiéntate á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos debajo de tus piés. Pues siendo él su hijo, ¿cómo lo llama Señor? A esta réplica

(e) Rom. 9. (f) 2. Cor. 11. (a) Deut. 18. (b) 2. Cor. 5.

(c) Matth. 22.



no supieron ellos responder, y quedaron con esto tan atajados y confuso, que dende aquel dia no se atrevieron á tentarle mas con sus preguntas. La causa de no haber sabido responder, fué no entender el misterio de la divinidad de Cristo: el cual segun la naturaleza humana es hijo de David; mas segun la divina es Señor de David. Lo cual aun se confirma con la palabra que le dice: Asientate á mi mano derecha. Porque ¿qué criatura hay criada ó por criar, en el cielo ó en la tierra, á la cual con venga esta tan grande dignidad, como es estar asentada á la diestra de Dios, sino quien fuere igual á Dios? ¿Quién (dice David) en las nubes se podrá igualar con Dios (d)? Y ¿quién entre los hijos de Dios (que son los ángeles y los santos) será semejante á él? Si hiciéremos comparacion del mas alto de los serafines con Dios, el serafin quedará infinitos grados mas bajo que él. Y si el mismo Dios de nuevo criase otra criatura mil veces mas alta que el mas alto de los serafines, tambien estaria en este mismo lugar. Porque la perfeccion de la criatura, por altísima que sea, es limitada y finita; mas la del Criador es infinita; y de lo finito á lo infinito no hay comparacion. Por donde queda manifesto que no puede estar á la iguala (que es asentado á la diestra de Dios) sino quien fuere Dios. Esto aun se declara mas con lo que añade luego el Padre hablando con el Hijo, diciendo (e): De mi vientre, ántes que criase el lucero, te engendré. Donde vemos señaladas dos personas, una que engendra y otra engendada. Y lo que dice ántes del lucero, quiere decir ántes de la creacion del mundo, tomando la parte por el todo. Y en decir que lo engendró de su vientre, significa haber sido engendrado de la misma substancia del Padre. Y aquella palabra, de mi vientre, denota que no es Hijo por adopcion, y por participacion de su gracia, sino por comunicacion de su misma substancia. Porque como la naturaleza divina sea simplicísima no se puede partir, ni dividir; y por eso toda ella se comunica al Hijo, en el cual está la misma esencia que en el Padre. Así que estas dos palabras, asentarse á la diestra de Dios, y ser engendrado de su vientre, á ningun hijo adoptivo de Dios, sino á solo el natural pertenescé.

Con este testimonio se junta otro no ménos ilustre, en que David en el segundo salmo comienza á maravillarse de las persecuciones que las gentes habian de levantar contra Dios y contra su Cristo; añadiendo que el Señor de los cielos escarnecería dellos, mostrando por la obra cuán vanos eran sus propósitos y consejos en querer impugnar y destruir el reino de Cristo. Acabada esta sentencia propone el mismo Cristo contra la perversa opinion destos la gloria de su real dignidad, junto con la de su divinidad, por estas palabras (f): Yo soy puesto por autoridad de Dios por rey sobre el santo monte de Sion, para predicar su mandamiento y decreto. Y el Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy. Pídeme, y darte he las gentes por heredad, y por posesion tuya los términos de la tierra. Pues en esta profecía claramente se declaran las dos naturalezas de Cristo. Porque en decir que lo constituía por rey en su santo monte, y mandar que le pida, se declara la naturaleza humana, que fué criada en tiempo; porque el pedir y reinar en el monte de Sion, conviene á Cristo en cuanto hombre. Mas en decir Dios: Tú eres mi Hijo, y yo hoy te engendré, declara la divina, que fué abeterno, significanda por

(d) Psal. 88. (e) Psalm. 109. (f) Ibidem.

estas palabras: hoy te engendré; porque en la eternidad no hay mas que hoy; pues á ella está todo presente, sin haber pasado ni venidero. Por donde esta palabra, hoy te engendré, á ninguno de los ángeles pertenece, porque ni ellos fuéron engendrados de Dios, sino criados; ni tampoco fuéron criados en este hoy, que es en la eternidad, sino en tiempo determinado, que es cuando fué criado el mundo. Por donde estas palabras á solo el único Hijo de Dios, eternalmente engendrado, pertenecen, y no á otro.

Leed tambien con diligencia el salmo 44 que todo trata del rey Mesías, de su reino, de su hermosura, de su poder y de sus virtudes, y de la reina, que es la Iglesia esposa suya, y de los hijos espirituales que han de nacer della, y hallaréis que dos veces le llama Dios en este salmo. Porque primeramente hablando con el rey Mesías de la excelencia y perpetuidad de su reino, dice: Tu silla, ó Dios, durará en los siglos de los siglos; y la vara, que es el sceptro de tu reino, es vara de igualdad. Y luego mas abajo hablando con la Reina esposa deste rey soberano, dice: Asentóse la Reina á tu mano derecha, vestida de oro, y adornada de diversos colores. Y luego enderezando las palabras á la Reina, dice: Oye, hija, y ve, y inclina tu oreja, y olvídate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y cobdiciará el Rey tu hermosura, porque él es tu Señor Dios, y adorarlo han. En las cuales palabras manifestamente confiesa su divinidad.

Esaiás tambien en el capítulo ix hablando deste Señor, declara su humanidad y divinidad por estas palabras: Un pequeñuelo nos es nacido, y un hijo nos es dado, sobre cuyos hombros ha de cargar su reino y principado. Y su nombre será Admirable, Consiliario, Dios, Fuerte, Padre del siglo advenidero y Principe de paz. Hasta aquí son palabras de Esaiás. Pues ¿qué testimonio se pudiera dar mas claro de la divinidad y humanidad de nuestro Salvador? Porque llamándolo pequeñito, claramente muestra su humanidad, pues en Dios no cabe nombre de pequeño. Mas porque no nos engañásemos con este nombre, pone luego los nombres de su grandeza, uno de los cuales es Dios; con el cual manifestamente sin rodeos ni figuras testifica su deidad. Donde es mucho de notar que los setenta intérpretes que trasladaron la Biblia de la lengua hebrea en la griega, á petición de Ptolomeo, rey de Egipto (el cual aunque gentil adoraba un solo Dios) viendo que el Rey se ofendería con este lugar, pareciéndole que habia otro Dios demas del que él adoraba, encubrieron este misterio, y en lugar de todos aquellos nombres pusieron uno solo dellos, que es Consiliario; llamándolo ángel de gran consejo, que es como si dijeran, mensajero de Dios, enviado para darnos un gran consejo: que es enseñarnos el camino de nuestra salvacion. Lo cual no hicieran, si no entendieran que aquí abiertamente se declaraba la divinidad deste Señor.

El mismo profeta (g) le pone tambien este nombre en aquella ilustre profecía en la cual dice que una virgen concibiría y pariría un hijo, el cual se llamaría Emmanuel, que quiere decir, Dios con nosotros. Y añadiendo luego que este niño comería leche y miel, á manera de los otros niños, declara su humanidad; mas llamándole Emmanuel (que es Dios con nosotros) declara su divinidad. Y este nombre concuerda muy bien (segun algunos interpretan) con otra profecía del mismo profeta (h), en

(g) Esai. 7. (h) Esai. 62.

la cual hablando del Salvador, dice que le pondrán un nombre nuevo, el cual ha de nombrar Dios. Pues ¿qué nombre nuevo será este? Porque el nombre de Jesus, que fué puesto al Salvador en la circuncision, no es nombre nuevo, pues otros muchos lo tuvieron ántes dél. ¿Cómo pues se verificará esta palabra y promesa de Dios? ¿Qué nuevo nombre ha de ser este nunca jamas visto ni oido en el mundo? Ciertamente no puede ser otro que ser llamado Dios y hombre juntamente; lo cual hasta agora nunca en el mundo se vió. En este lugar me pareció advertir cuán diferentemente interpretaban la Escritura los doctores hebreos que escribieron ántes de la venida del Salvador, de como los que vinieron despues. Porque estos como tienen sobre los ojos el velo de la pasion que ciega la razon, falsifican las Escrituras conforme á su dañada intencion. Mas los que escribieron ántes, como estaban libres desta pasion, no tenían esta ocasion para torcerlas; y así interpretaron las Escrituras sanamente, como ellas lo significan. Digo esto, porque uno destes antiguos declarando este nombre de Emmanuel que aquí alegamos, dice así: Porque el Mesías habia de ser Dios y hombre, por eso se le puso por nombre Emmanuel, que quiere decir, Dios con nosotros; esto es, en nuestro cuerpo y nuestra carne, como lo testificó Job, cuando dijo (i): En esta carne mia veré á Dios. Y añade mas: Porque es Dios, se llama Consiliario, admirable; porque descubrió un maravilloso consejo para salvar las ánimas, que por el pecado de Adam estaban condenadas, y por ninguna via podian ser salvas, sino padeciendo el rey Mesías una muerte muy dolorosa con muchos tormentos. Lo susodicho es deste doctor hebreo; el cual como no tenia en sus ojos las cataratas y lagañas que tienen los de agora, veia la verdad clara y pura en la fuente de las sanctas Escrituras.

### §. I.

De otros testimonios proféticos de la divinidad del Salvador Mesías.

Hieremías tambien testifica esta misma divinidad por estas palabras (k): Mirad, dice Dios, que han de venir dias en los cuales nacerá David, que será planta de justicia, y reinará este rey, y será sabio, y hará juicio y justicia en la tierra. Y añade luego, que el nombre con que lo llamarán, será el Señor nuestro Justo. Donde en lugar de aquella palabra Señor, está en el hebreo el nombre de las cuatro letras, que á solo Dios se atribuye. Lo mismo testifica el profeta Baruch en el capítulo iii. En el cual despues de haber declarado cómo Dios es Criador y Señor de todas las cosas, añade luego estas palabras: Este es nuestro Dios, y no hay otro que se compare con él, el cual halló todos los caminos de la sabiduría, y entrególa á Jacob su siervo, y á Israel su amado. Y despues desto fué visto en la tierra, y conversó con los hombres. ¿Pues con qué palabras mas claras se pudieran explicar las dos naturalezas divina y humana, que con estas? ¿Y cuán bien se declara por aquí el nombre susodicho de Emmanuel, que es, Dios con nosotros? Ni es ménos ilustre testimonio el del profeta Miqueas que arriba alegamos, el cual dice así (l): Tú Betlehem, tierra de Judá, no eres la mas pequeña entre los millares de Judá, porque de tí nacerá un príncipe que rija á mi pueblo de Israel. En lugar de las cuales palabras la translacion caldea trasladada mas claro, diciendo: De tí nacerá el Me-

(i) Job. 19. (k) Hier. 23. 33. (l) Mich. 5.

sías. Y añade luego el profeta: Y su salida será dende el principio de los dias de la eternidad. En las cuales palabras claramente señala dos nascimientos deste Señor: uno en tiempo, en el lugar de Betlehem; y otro ante todo tiempo, que es dende los dias de la eternidad, que es propia de solo Dios.

Otros lugares hay en la sancta Escritura con que se nos representa por mas nueva manera la divinidad y gloria de nuestro Salvador. Entre los cuales se cuenta aquel juramento que pidió el patriarca Abraham al criado que iba á buscar mujer para su hijo Isaac. Al cual dijo (m): Pon tu mano debajo de mi muslo para que te conjure por el Señor Dios del cielo y de la tierra, sobre que no tomes mujer para mi hijo Isaac de las mujeres de los cananeos, en cuya tierra moro, etc. ¿Qué manera de juramento es este? Los hombres cuando juran solemnemente en juicio por los sanctos Evangelios, ó por la Cruz, ponen la mano sobre ellos ó sobre ella, y así juran. Pues mandando el sancto patriarca poner la mano en su muslo, y tomar juramento por el Señor del cielo y de la tierra, era dar á entender que de aquel muslo habia de nacer el Señor del cielo y de la tierra, de lo cual tenia certísima revelacion, cuando Dios le juró que dél nacería un hijo por quien todas las gentes habian de ser benditas. Porque á no pretender esto el sancto varon, ¿á qué propósito mandaba poner la mano en el muslo para jurar por el Señor del cielo y de la tierra, sino porque sabía que de allí habia de nacer este Señor? Esto pues con todo lo dicho, nos testifica la divinidad del Salvador, que es el verdadero Señor de cielos y tierra.

Ni Salomon dejó de entender y declarar este misterio, cuando en el capítulo xxx de sus Proverbios habla de la sabiduría, que juntamente con Dios crió todas las cosas del mundo, con grande magnificencia de palabras, y con la misma declara lo mismo, cuando despues de haber dicho que Dios moraba en él y hablaba por él, dice estas palabras (n): ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿quién tiene los vientos en sus manos? ¿quién recogió las aguas como en una vestidura? ¿quién crió todos los términos de la tierra? ¿cuál es el nombre dél, y cuál el nombre de su Hijo, si lo sabes? Ved con qué resplandor y majestad de palabras vino á manifestar esta verdad, que es tener hijo quien todas las cosas crió, el cual solo estando en el cielo descendió á la tierra por nuestro remedio. Y con añadir aquella palabra, si lo sabes, dió á entender cuán profundo y secreto era este misterio. Ni careció deste conocimiento el Eclesiástico, cuando en su oracion dice (o): Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, pidiéndole que no me desampare en el tiempo de la tribulacion. En las cuales palabras claramente pone el nombre del Padre y del Hijo de Dios; pues nombra aquí Padre y Hijo, cuando dice: Invoqué al Señor, Padre de mi Señor.

Bien sé que los maestros de los hebreos, convencidos con estas autoridades, buscan mil invenciones para huir de la verdad tan clara. Para lo cual unas veces tuercen la escritura, aplicando á una cosa lo que pertenece á otra, como lo hacen en el capítulo lxi de Esaiás, que trata de la Pasion, aplicando esto á los trabajos que pasa agora el pueblo de Israel en su captiverio. Otras veces falsifican y corrompen el texto de sus biblias, no mirando que la translacion de los setenta intér-

(m) Gen. 24. (n) Ibid. (o) Eccl. 51.



pretos, y la caldea (á quien ellos dan mucho crédito) les contradice. Otras veces, cuando se ven muy apretados, fingen fábulas y mentiras para defenderse. Para lo cual no dejaré de referir aquí una dellas.

Porque en aquella autoridad que agora alegamos del profeta Miqueas (p) (en la cual dice que Cristo nacerá en Betlehem, y que su salida será dende el principio de los dias de la eternidad; en las cuales palabras, como vimos, demas del nacimiento temporal de Cristo en Betlehem, se significa otro nacimiento, en el cual ab eterno nasce de su eterno Padre); viéndose ellos apretados con este tan claro testimonio de la divinidad del Salvador, fingen un disparate, diciendo que siete cosas fueron criadas ántes del mundo, que fueron la ley, la penitencia, el infierno, la casa del santuario, el trono de la gloria, el paraíso terrenal, y el nombre del Mesías. Y con esta fábula responden á esta autoridad de Miqueas, diciendo que aquella salida de los dias de la eternidad, se entiende del nombre del Mesías, que es una de aquellas siete cosas que fueron criadas ántes que el mundo se criase.

Y que este dicho sea fabuloso y vano, la razon clara lo muestra. Porque la ley entónces no podia estar sino en algun entendimiento. Mas este no podia ser el de Dios; porque en él no puede haber cosa criada: ni tampoco en entendimiento de hombre ó de ángel; porque antes de la creacion del mundo no habia hombre ni ángel. Y la misma razon corre del nombre del Mesías. En lo cual se ve, demas de la infidelidad, la rudeza y poco saber destes doctores, pues no ven que dicen cosas tan contrarias á razon. Por tanto no quiero gastar tiempo en redargüir sus disparates, mayormente hablando con vos; pues con la luz que nuestro Señor os ha dado, veis tan clara la verdad.

## §. II.

Testimonios de gentiles que confiesan la generacion eterna del Hijo de Dios, y su consubstancialidad con el Padre.

Y si demas de los dichos de los profetas quereis testimonios de gentiles, leed el primer libro de Augustino Eugubino, y en él hallaréis que muchos gravísimos filósofos (cuales fueron Mercurio Trimegisto, Platon, Plotino, Macrobio, Porfirio, Proclo, los cuales ó por tradicion, ó por revelacion, como las sibilas) testifican esta misma generacion eterna del Hijo de Dios, con palabras tan claras, que ponen admiracion á quien las lee. Y así le llaman con los mismos nombres que nosotros: que son Hijo de Dios, Sabiduría eterna, Verbo ó palabra del Padre, y Mente, que quiere decir entendimiento, ó razon, ó sabiduría. Y Porfirio, enemigo de nuestra religion, refiere la sentencia de Platon acerca deste misterio, totalmente conforme á nuestra fe. Porque primeramente dice que del summo bien nasce una Mente, que es Hijo de Dios, por una manera que ninguno de los mortales podrá entender. Y que esta Mente tiene sér por sí misma, como Dios todopoderoso, y que esta misma es silla, origen, fuente, principio y reino de todas las cosas. Item que es la primera hermosura y origen de todas las hermosuras, y dechado y espejo dellas; y que por ella son hermosas y buenas todas las cosas que hizo. Y demas desto dice que esta Mente fué eternalmente engendrada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sentencia de Platon, referida por este

(p) Mich. 5.

filósofo susodicho. Mas entre todos estos filósofos, el mas antiguo (que fué Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion divina, que pone espanto á quien quiera que lo lee. El cual enseñando á un hijo suyo, dice así: O hijo, el Verbo, ó palabra del Criador es eterno, mueve por sí, no sufre aumento ni disminucion, es inmutable, incorruptible, singular, siempre semejante á sí mismo; igual, concorde, estable, uno en sí mismo. Pues ¿qué mayores alabanzas se pudieran decir del Verbo divino, que estas? Sobre las cuales palabras dice Eugubino que no se hartaba de maravillarse, y que quedaba atónito de ver lo que la antigua filosofia testifica del Hijo de Dios; y que con grande alegría daba gracias al Redemptor del mundo, porque mediante la predicacion de su Evangelio hinchó todas las tierras del conocimiento de su divinidad, de tan pocos conocida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo que estaba ántes profetizado por Esaías (q): el cual dice que la tierra habia de ser lléna del conocimiento de Dios, como la mar cuando se derrama y extiende por sus riberas.

Y si allende destes testimonios quereis alguna razon, acordáos de aquellas palabras que dice Dios por Esaías (r): ¿Por ventura yo que hago parir á las criaturas, no pariré? ¿Yo que les doy poder de engendrar, seré estéril? dice el Señor. Si pusiéredes los ojos en cuantas cosas hay en este mundo inferior, que tienen alguna manera de vida, hallaréis que todas ellas en llegando á la perfeccion de su naturaleza, engendran otras semejantes á sí. Todos los árboles, todas las yerbas, y generalmente todas las plantas en habiendo crecido y llegado á su perfeccion, luego producen semillas con las cuales nazcan otras semejantes á ellas, como hijos de padres: que es un linaje de generacion. Asimismo todos los animales de la tierra, todos los peces de la mar, y todas las aves del aire engendran otras semejantes á sí. El leon engendra leon, y el caballo caballo, y así todas las demas. Pues ya del hombre no tenemos que dubdar. Y es cosa tan propia esta de todas estas criaturas, que dijo Aristóteles: Naturalísima cosa es en todas las cosas que tienen vida, engendrar otras semejantes á sí. Pues siendo esta natural perfeccion de todas las cosas que viven, dada por el autor y Criador de la naturaleza, no era razon que careciese aquel que es infinitamente perfecto de la perfeccion que dió á sus criaturas. Y así dél confesamos y creemos que engendró su unigénito Hijo nuestro Salvador.

## §. III.

Convence lo mismo el ser Dios summa bondad.

Con esta se junta otra divina razon que en el tratado pasado alegamos, la cual sirve grandemente así para el misterio de la Encarnacion, de que allí tratábamos, como de la santísima Trinidad, de que agora trataremos. Para lo cual habeis de presuponer aquella tan celebrada sentencia de Sant Dionisio (s), muchas veces en estos libros alegada: que la naturaleza del bien es ser comunicativo de sí mismo; como lo veis en el sol que tan libremente comunica su luz á todas las criaturas del mundo; y como tambien lo podeis ver en muchos religiosos y santos varones que van hasta el cabo del mundo, y se ponen á los peligros de la mar y de la tierra por comunicar á los infieles aquella luz y bondad que Dios les dió. ¿Y de dónde pensais que ha procedido tanta infinidad de

(q) Esai. 11. (r) Esai. 66. (s) De Div. Nom. cap. 4.

libros de sanctos, sino deste mismo principio, que es deseo de comunicar la doctrina y sanctidad que en ellos habia, no solo á los presentes, sino tambien á los siglos advenideros. Y como sea esta la naturaleza y propiedad del bien, siguese que cuanto la cosa creciere mas en quilates de bondad, tanto será mas comunicativa de sí misma. Pues como sea verdad que nuestro inmenso Dios sea infinita y summamente bueno, siguese que ha de ser summamente comunicativo de sí mismo: que es de las riquezas, bondad y divinidad que en sí tiene; porque esta es summa y perfecta comunicacion, y tal cual conviene á la summa bondad. Y dado caso que haya él comunicado á sus criaturas, mayormente á los hombres y ángeles, todos cuantos bienes tienen; mas todo esto que ha comunicado, y cuanto mas puede comunicables, es como nada en comparacion de aquella soberana comunicacion de su divinidad. Porque todo lo comunicado son bienes finitos y limitados; mas aquella divina substancia es bien infinito; y de lo finito á lo infinito no hay proporcion ni comparacion. Esta es una muy poderosa consideracion para entender el misterio de la divinidad de Cristo nuestro Salvador, y de la santísima Trinidad. Porque desta propiedad y naturaleza del summo bien procede comunicar el Padre al Hijo su misma esencia; y el Padre y el Hijo (que tienen una misma voluntad) amándose infinitamente producen la tercera persona del Espíritu Sancto; á la cual tambien comunican su misma divinidad y esencia, como luego trataremos.

C. Muy bien habeis declarado y fundado la divinidad del Salvador con tan claros testimonios de profetas, de filósofos, de sibilas, y juntamente con esa postrera razon, fundada en la condicion y naturaleza del bien. Por tanto aquí no tengo ya mas que preguntar.

## DIALOGO III.

Del misterio de la santísima Trinidad.

### CATECÚMENO.

Ya que hasta aquí me habeis instruido, Maestro, en todo lo que debo creer y entender acerca del artículo de la divinidad del Salvador, réstanos agora tratar del misterio inefable de la santísima Trinidad; en cuya fe suelen tropezar los infieles, como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto así para mayor consolacion mia, como para desengaño de los que andan errados, queria que me enseñádes lo que se debe creer acerca deste misterio.

Maestro. Para tratar desta materia conviene primeramente pedir licencia á nuestro Señor para entrar en este santuario, y tambien luz para ver lo que está encumbrado sobre todo lo criado. Y demas desto debida reverencia y templanza para tratar de tan gran misterio: el cual mas debe ser adorado que escudriñado. Por lo cual dijo Tulio que era cosa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, si no la decimos con aquel temor y reverencia que conviene á tan grande Majestad. Y el mismo en otro lugar dice que desta materia habeis de tratar pocas cosas, y esas con temor y reverencia. En lo cual concuerda con lo que el Apóstol nos enseña, diciendo (a) que no queramos saber mas de lo que nos conviene saber; sino que en esta parte tengamos medida y templanza. Y Salomon nos declara el peligro que hay en la destemplanza, diciendo (b): Así

(a) Rom. 12. Eccles. 7. (b) Prov. 25.

como es cosa dañosa comer grande cantidad de miel, así el escudriñador de la Majestad será oprimido de la gloria. No hay cosa mas dulce para quien tiene purgado el paladar de su ánima, que contemplar aquella infinita hermosura; mas quien quiere pasar los términos deste conocimiento, y escudriñar con su razon lo que es incomprehensible, podrá cegarse con la grandeza de aquel divino resplandor, como se cegaría el que porfiase á mirar al sol en su misma rueda. Por donde así como Dios, queriendo hablar con Moises en el monte Siná (c), le mandó que señalase cierto término á donde el pueblo pudiese llegar sin pasar adelante so pena de muerte: así el hombre debe saber hasta dónde podrá llegar en el conocimiento de Dios, sin querer escudriñar mas. El cual término nos declara el Eclesiástico por estas palabras (d): No quieras saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento; sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mandó, y no seas curioso escudriñador de sus obras, pues muchas dellas exceden la capacidad de tu entendimiento. Lo cual nos aconseja Sant Crisóstomo (e), haciendo comparacion de la generacion temporal de Cristo con la eterna, por este discurso: Si no podemos comprehender, dice él, de la manera que el cuerpo humano se forma en las entrañas de la madre, ¿cómo sabremos de la manera que el Espíritu Sancto con sola su virtud formó el cuerpo del Salvador en las entrañas de la Virgen? Por tanto avergüéncense y confundanse los que con atrevida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generacion del Hijo de Dios; porque si no puede nuestro ingenio alcanzar esta, ¿qué locura será pensar que nadie pueda alcanzar con el entendimiento, y declarar con palabras aquella inefable generacion? Por tanto conténtate, hombre, con la simplicidad de la fe; y no quieras inquirir lo que Dios quiso que estuviese secreto. Esta es pues, hermano, la templanza con que habemos de tratar este misterio.

Mas porque estamos obligados á creer explicita y distintamente los artículos de la fe (entre los cuales este es el mas principal), por tanto nos conviene aquí tratar dél; mas esto con la templanza y reverencia que habemos dicho. Para lo cual (dejadas aparte para los teólogos las subtilezas deste misterio) me pareció tratar tres cosas. La primera, señalar los lugares de la sancta Escritura que dél hablan. La segunda, declarar de la manera que habemos de concebir este misterio, para que no concibamos alguna cosa material y indigna de la Majestad divina. La tercera será (dejando las razones que algunos doctores traen para fundar la fe deste misterio) mostrar que no es argumento bastante contra esta verdad, no alcanzarla nuestra razon; pues el misterio es tan alto, y la razon humana tan ratera y baja para alcanzar cosas tan altas.

Y cuanto á lo primero, habeis de saber que este artículo de la fe de la santísima Trinidad fué necesario declararse mas distintamente en el Nuevo Testamento que en el Viejo, por causa del misterio de la Encarnacion: en el cual confesamos el Hijo de Dios haber encarnado y sido concebido en las entrañas de una Virgen por virtud del Espíritu Sancto: lo cual no se podia entender, sino entendido este sacramento de las tres personas divinas. Mas en el Viejo no habia esta necesidad, y corria peligro que aquella gente ruda, no entendiendo la alteza deste

(c) Exod. 19. (d) Eccles. 5. (e) Homil. 4. sup. Matt. post initium.